



LAS MASCOTAS NO SON JUGUETES

El maltrato, abandono y exterminio de animales de compañía es una de las manifestaciones de crueldad hacia los animales más notorias en nuestra sociedad. Los datos varían según diversos estudios, pero se estima que cada año son abandonados entre 100.000 y 140.000 animales domésticos en todo el país. Aunque esto se produce a lo largo de todo el año, los meses de verano y las fechas posteriores a navidad son periodos en los que este grave problema se intensifica.

Con las fechas navideñas a la vuelta de la esquina, muchas personas se plantean la compra de perros, gatos u otros animales para ser regalados. Una gran parte de estas mascotas son abandonadas al poco tiempo, debido a la falta de concienciación y a la nula comprensión de algo que debería ser evidente para la sociedad: los animales no son juguetes, sino seres vivos con necesidades biológicas y afectivas. Esta irresponsabilidad, unida a la de criadores, comerciantes y empresas que venden animales sin más criterio que el económico, provoca un serio problema de sobrepoblación de perros y gatos callejeros, de los que muchos acaban muriendo por atropellos, falta de cuidados etc. Las asociaciones y protectoras de animales no dan abasto ante esta situación.

Es fundamental educar a la sociedad e inculcar la necesidad de adoptar animales domésticos frente a la compra y venta de los mismos. Adoptar implica salvar una vida, mientras que comprar supone no dar una oportunidad a un animal sin hogar, y apoyar a empresas que se lucran con su venta, muchas veces descuidando su salud y bienestar.

Con frecuencia, las personas deciden comprar y no adoptar por prejuicios o por falta de información. Hay gente que prefiere comprar un cachorro antes que adoptar un ejemplar adulto, por creer que este no es capaz de aprender o de adaptarse a un nuevo ambiente, algo que no es cierto. Los cachorros requieren un tiempo más largo de aprendizaje, y las protectoras de animales nos ayudarán a buscar un animal adulto cuyo carácter nos convenga, dado que los conocen bien. Por estos mismos motivos los animales adultos son preferibles como primera mascota que un cachorro.

Cada vez que se adopta una mascota no solo se salva una vida, sino que también se queda un nuevo hueco para que las protectoras puedan hacerse cargo de otro animal abandonado. Adoptar es un acto noble, puesto que se da un hogar y una oportunidad a animales que, generalmente, han vivido en condiciones pésimas, han sido maltratados o nunca han recibido cariño. Por ello, desde el primer momento la mascota adoptada ofrece mucho cariño y lealtad hacia sus dueños adoptivos, y sin duda ese cariño repercute de forma muy positiva en la vida de las personas.

Por otro lado, es importantísimo concienciar sobre la necesidad de esterilizar a estos animales, ya que esto previene enfermedades relacionadas con su aparato reproductivo y evita el nacimiento de cachorros indeseados que podrían acabar en malas manos.

Aparte de todo lo mencionado, cabe destacar la desmesurada cifra de abandono y muerte de galgos, podencos y animales de caza en general. Estos animales, debido a la falta de regulación, son utilizados como meros utensilios, y cuando ya no son útiles, son asesinados con total impunidad (ahorcados, arrojados a pozos, disparados...) Se trata de una situación totalmente indeseable e injustificada que afecta a unos animales muy buenos y tranquilos, y que se adaptan a vivir en un piso perfectamente. Ese debería ser su destino, y no ser usados como simples herramientas de caza para después ser cruelmente desechados.

Desde Izquierda Unida nos unimos a las reivindicaciones de las asociaciones que protegen a estos animales, e instamos a la sociedad a que no fomente ni acepte la comercialización de animales domésticos. Estas navidades, y también el resto del año, no compres: adopta.